

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 24 DE SEPTIEMBRE DE 1911

N.º 826



LA HUELGA GENERAL EN ESPAÑA
Y LA HUELGA COLONIAL EN FRANCIA

12

DOMINGOS DE GEDEÓN

Vaya un cisco que se armó en un momento!

—¡Ya, ya...! ¡Y eso que se acabó el carbón, según decían...!

—¡Qué bien se la tenían urdida á don Pepe...! ¡Menudo disgusto le preparaban los que todos teníamos por amigos suyos!

—Ahora nos convenceremos de que no había tales amistades...

—¡Qué sé yo qué te diga!

—¿Cómo que no lo sabes...? Pues la cosa no puede estar más clara. Porque si esos son los amigos, me río yo de la amistad... Desde luego te aseguro que si tú piensas jugarme á mí una mala pasada, yo te consideraré como el peor de mis enemigos. Porque de éstos ya sé lo que tengo derecho á esperar, pero de ti sólo aguardo buenas acciones...

—Por mí no tengas cuidado, Gedeón... Y esa duda que tanto te sorprende, me la inspiran mis propias observaciones... ¿No sabes que los amigos son los únicos que nos amargan la vida...? Si no damos disgustos á nuestros amigos, ¿á quién se los vamos á dar?

—¡Déjate de bromas, Calínez, que no me parece el momento muy oportuno...

—¿Qué es lo que estás diciendo...? En primer lugar, eso no es una broma, sino una sentencia filosófica. Y en segundo lugar—que puede ser el primero, y aun el único,—¿por qué dejar las bromas, falseando nuestro carácter?

—Ya te he dicho que el momento no es muy oportuno.

—Todos lo son para estar de buen humor... ¿O es que tampoco lo permite la autoridad?

—Hombre, no... Pero las circunstancias...

—Perfectamente. Las circunstancias son críticas. Los sucesos ocurridos fueron lamentables. Convengo en ello. Mas ya parece que pasó la nube y no creo impertinente decir lo que se me ocurra, en tono festivo, que es el que me corresponde.

—Sí, sí, tienes razón... ¡Después de todo...!

—Observo que desde hace algún tiempo te sientes inclinado á la melancolía, querido Gedeón.

—Hombre, sí... ¿Para qué ocultártelo después que lo has observado...? Es verdad. Me siento melancólico en ocasiones. ¿Y sabes por qué?

—No.

—Porque creo que soy el único que tiene el secreto del arte de gobernar, con el cual seríamos completamente felices.

—Pues entonces, en vez de entristecerte deberías estar contentísimo.

—¡No puedo estarlo...! ¿De qué me sirve tener ese secreto, si no me lo dejan hacer público?

—¡De esa manera ya no sería secreto!

—Quiero decir que de nada aprovecha que yo conozca el arte de gobernar si no me permiten ejercerlo.

—En resumidas cuentas; tú quisieras ser presidente del Consejo de ministros.

—Precisamente. Y no por mí, te lo aseguro; por hacer la felicidad de mi país...



—¡Como todos...! Eso no tenías necesidad de decirlo.

—¿Te parecen exageradas mis pretensiones?

—No; exageradas, no... Después de todo, no eres el único ciudadano que las alimenta, aunque no lleguen á engordar á pesar de la alimentación.

—¡No me confundas con el común de los estadistas...! Todo lo más que te permito es que me cites entre los que se hallan en mi mismo caso.

—¿En tu mismo caso...? ¡Todos los españoles...! Ahora, como siempre que ocurre algún conflicto gordo, apenas hay una mesa de café sin un ciudadano que diga á sus contertulios: "¡Si yo fuera presidente del Consejo de ministros...!"

—Bueno, ¿y qué?

—Eso demuestra que todos los españoles creen, como tú, que tienen el secreto del arte de gobernar. Y hasta puede que estén melancólicos porque no les permiten ejercerlo.

—No me refiero á esos, que no pueden tomarse en serio. Hablo sólo de los que estamos verdaderamente capacitados para ser Poder y deseamos demostrar nuestra capacidad.

—No conozco más que uno.

—¡Hay más, puesto que uno soy yo...!

—¡Es que á ti no te cuento...! Ese uno es don Valeriano.

—¡Me alegro que no te olvides de él!

—¡Lo malo es que se olvidan los demás, á pesar de sus constantes viajes á Madrid, que parecen inspirados por el único móvil de dejar tarjeta!

—¡Eso de que se olvidan...! A mí me consta que, en determinados momentos, hay mucha gente que le recuerda. Sobre todo, cuando se habla de una huelga general, suele cotizarse su nombre.

—¿Y para qué hacen falta entonces dos generales?

—Pues mira, no dos, sino muchos son los que entran en funciones... Pero yo no me acordaba precisamente de esos momentos... ¡En todos hay quien le recuerda...! Y él también se acuerda de su ilusión á cada paso.

—Bueno, Gedeón... ¿Pero tú crees que don Valeriano tiene el secreto del arte de gobernar?

—¡No me cabe duda...! Por lo pronto mira qué bien gobierna en Barcelona... ¡estando casi siempre en Palma...!

—Según eso, si fuera presidente de Consejo, en vez de estar en Madrid, estaría casi siempre en Pozuelo, por ejemplo...

—No puedo contestarte. Estas cosas pertenecen al secreto de que veníamos hablando, y yo sólo puedo hacerlas públicas cuando me toque ponerlas en ejecución.

—Perfectamente. Pero creo que prestarías un verdadero servicio nacional diciéndoselas á Canalejas.

—¡Jamás, querido Calínez...! ¿Crees tú que me escucharía...? ¡Don Pepe dice que se basta solo...!

—Me has convencido. Le ha entrado de pronto la fiebre gobernante, y no admite la visita de los doctores.

—Creo que estás mal informado. Si dijeras que no admite la visita de ciertos doctores, acertarías. De otros, en cambio, toma las recetas y sigue los consejos. Pero, de todos modos, á mí no me escucharía.

—Ahora debo decirte que nada me extraña de cuanto hace para salir del atolladero... ¡Así que fué menudo...! Y, sobre todo, imprevisto para él. Estaba tan tranquilo, y ¡zas!, un conflicto como pocas veces se le ha presentado á un Gobierno.

—Eso es verdad.

—Sólo una cosa le sostiene... ¡El afán de resolverlo, sea como sea, para que nadie le diga después que no supo gobernar!

—En eso se equivoca, porque ¡vaya si se lo dirán...!

—¡Pero no los que á él le interesa que no lo digan, desengáñate...

—Ahora debo decirte yo, á mi vez, que si no escucharía mis consejos es porque cree que está haciendo algunas cosas gedeónicas.

—¿Cuáles?

—Por ejemplo: ¿Supone que los periódicos van á decir algo que no le convenga? ¡Pues establece la censura! ¿Se figura que Fulano y Mengano le van á corromper las oraciones...? ¡Les mete en la cárcel! Esto, como ves, es de primer año de gedeonismo: ¿estorba una cosa? ¡A quitarla de en medio!

—¡Pero, Gedeón de mi alma, eso es muy natural!

—¡Yo no te digo que no lo sea...! Sólo me interesa hacer constar el hecho.

—Lo mismo tiene que hacer, en determinados casos, un gobernante que un cirujano.

—Debo advertirte que yo tengo mis ideas particulares respecto a la cirugía.

—Es posible.

—Es seguro... ¡Cortar un miembro enfermo...! ¡Vaya una gracia...! La cuestión es conservarle y darle la vida que le falta, para que pueda volver a ser útil.

—Mira, mira... ¡Presenta esa teoría a la Academia de Medicina, que es el lugar adecuado para desarrollarla...!

—Como has comparado al gobernante con el cirujano, no me parece fuera de momento explicarte lo que yo opino sobre el asunto.

—Pero vamos a ver... ¿Qué quieres que haga un hombre de gobierno en momentos tan difíciles como el presente? ¿Qué querías que hiciera Canalejas...?

—¿Yo...? ¡Allá se las arregle, que esa es su obligación...! Lo que debemos hacer constar tú y yo, puesto que somos imparciales, es que ahora se ha demostrado una vez más que una cosa es predicar y otra...

—No acabes, porque sé la frase. ¿Y qué quieres decir con eso?

—Pues que un Gobierno completamente democrático—como él se llama—ha empleado los mismos procedimientos que los Gobiernos llamados reaccionarios.

—¡No tuvo más remedio!

—Yo no quiero más que hacer constar los hechos, sin meterme en otras averiguaciones.

—Perfectamente. Constará.

—Y algo más, menos agradable para nosotros...

—¿Qué es ello?

—Pues... ¡que estos días, en que están en suspenso las garantías constitucionales, no las hemos echado de menos para nada!

—¡No lo digas muy alto, no sea que don Pepe nos las tenga suspendidas para *in eternum*!



Los caseros madrileños hace tiempo que trabajan por implantar una idea bastante bien arreglada que ya en algunas ciudades del extranjero y de España se practica por ser útil y muy cómoda y barata.

En Madrid, como es sabido, si se muda uno de casa fuertes y robustos mozos, de formidables espaldas, los muebles del piso toman, por la escalera los bajan y los dejan colocados en el carro de mudanzas.

Los terribles mocetones sudan tinta con su carga; armarios, lavabos, sillas, mesas, librerías, camas... En fin, todos los trebejos que en nuestros cuartos se guardan, de sitios y de lugares en sus hombros se trasladan; y aunque su cuidado es mucho, como la carga es pesada,

a veces en la escalera ciertas averías causan, y otras, los muebles resultan con lesiones de importancia, pues los dejan inservibles y de veras *se los cargan*... Y han pensado los caseros colocar en las fachadas soportes, con las garruchas que se estimen necesarias, para con unas maromas bien tuerres, bien preparadas, poner en la misma calle los muebles del que se larga. No saldrán, pues, por la puerta; por balcones y ventanas veremos echar los trastos, como si se suicidaran... Parecerá, desde lejos, que están pescando con caña los mozos que exhiban cosas de las maromas colgadas; y oscilando en el espacio las mesas y las butacas, se asemejarán al péndulo de un reloj de buena marcha. Si una cuerda, cualquier día, se estropea ó se desata y cae el mueble, ¡qué número tan bonito del programa! Y si entonces por debajo, cualquier transeunte pasa, ¡qué suceso tan curioso para la Prensa diaria!

Cuando descendan los trastos del que viva en la *mansarda* (vulgo bohardilla), la gente los mirará entusiasmada... ¡Que bajando por la cuerda los muebles harán gimnasia! Fecundo es en emociones tal sistema, y en ventajas, por lo cual no habrá ninguno que no lo siga y lo aplauda. Y así verdaderamente, sin presunción ni jactancia, sin dárnosla de rumbosos ni recibir alabanzas, todos, por fin, echaremos la casa por la ventana... Y ahora se dirán ustedes: ¿a qué viene esa tabarra, cuando hay que hablar de otras cosas de verdadera substancia? Mas yo les diré en respuesta que hay censura y eso basta para que hablemos de todo menos de lo... ¡en fin, de nada! No queremos dar trabajo al lápiz rojo que tacha lo que encuentra peligroso de manera legendaria. Y eso que, si bien se miran, en estos versitos se halla cierta alusión inocente propia de las circunstancias... ¿No ha sacado Canalejas, al realizar su mudanza, de esa manera, los muebles de la casa *democrática*?



EL VERANEO DE LOS DIOS

DE VUELTA AL OLIMPO

Los dioses mayores acudieron presurosos al llamamiento de Júpiter.

El padre Zeus habíales teleografiado urgente a los distintos puntos en que se hallaban veraneando.

El texto del telegrama decía así:

“Declarada huela general en el Olimpo. Precisa que *todo dios* se encuentre aquí cuanto antes. Necesito venga Marte a escape. Terminadas imperiosas vacaciones. Remito fondos. *Júpiter.*”

Los dioses, en efecto, recibían el superior aviso y un cheque por valor de quinientas pesetas para ponerse en camino.

El primero en llegar al Olimpo fue Vulcano. El gremio de herreros era de los adheridos a la huelga y temía el dios del fuego encontrar apagada la fragua.

Vulcano, sin embargo, oyó un fuerte martilleo en el interior de su herrería. Unos obreros tiznados salieron a recibirle. El divino patrón sonrió satisfecho, pero preguntó con cierta curiosidad a aquellos hombres negruzcos:

—¿Cómo es que trabajáis, habiendo vuestro gremio acordado la huelga...?

—Porque somos *amarillos*.

—¿Amarillos...?

—Sí, aunque otra cosa creas al verenos. Somos de los no asociados; *esquirols*, como quien dice.

—No entiendo una palabra. Iré a ver a Júpiter y él me pondrá al corriente de todo.

Vulcano se dirigió a Júpiter, y al llegar junto a Zeus notó que el padre de los dioses llevaba unos algodones en los oídos.

—¿Es que no piensas escucharme?—preguntó el augusto herrero.

—No—respondió Júpiter.—Estos algodones me los puse en Otero, donde he pasado el verano, para no oír las doscientas declaraciones diarias de Canalejas. Pero a ti no tengo inconveniente en escucharte. Di lo que quieras y dilo de cierto modo, porque acabo de establecer la censura.

—No temas, soy discreto. Pero yo quiero saber lo que ocurre.

—Pues nada. Tus herreros, los taquígrafos de Minerva, los *pisadores* de Baco, los tenderos de Mercurio y hasta los *acomodadores* de Apolo, se han declarado en huelga por solidaridad con los de Bilbao. Yo, al notarlos, me vi en un apuro muy grande y pensé en llamarlos a todos, y más que a ninguno a Marte, que pronto llegará. Tengo enarenadas las calles de Tesalia y tengo a los del Orden macedónico armados con carabinas. En cuanto llegue Venus creo que el número de los armados aumentará y que la paz pública no se turbará más en el Olimpo.

—Entonces estás al cabo de la calle... enarenada. Canalejas se encuentra ahora en el mismo caso que tú, y también va saliendo del paso a fuerza de arena y de cal (una de cada clase).

El diálogo entre Júpiter y Vulcano se prolongó varios minutos. Al día siguiente, los dioses fueron llegando uno a uno.

Apenas el dios de la guerra puso el pie en tierra, celebró una conferencia secreta con Júpiter.

Marte ofreció acuartelar las tropas, y Zeus respiró tranquilo.

Poco después llegó Mercurio.

—¡A ver, tú!—le dijo el padre de los dioses.—¿Qué piensas aconsejar al comercio...?

—Yo, como dios y patrono de los tenderos, les aconsejaré que no cierren. ¡Buena tontería sería que dejasen de ganar *lo suyo*...! Además, como jefe que soy del movimiento (ya sabes que soy un azogue), te prometo que circularán los trenes y los tranvías olímpicos. De los coches *de punto* nada te digo, pues, como es natural, estarán en su *parada*, ya que es día de *paro*.

—¡Bendito seas, simpático dios de los ladrones! Tú eres mi padre. Ya no tengo miedo á nada ni á nadie. Huelga en la que circulan los tranvías y no cierra el comercio, huelga muerta. Ven y te abrazo.

Mercurio se dejó abrazar por Júpiter, y tanto apretó éste, que por poco tiene que ir á Archena para verse libre de su amiguito.

La huelga olímpica estaba, en realidad, vencida. Con la ayuda de Marte y de Mercurio, la tranquilidad renacería en los ánimos.

Júpiter respiraba tranquilo.

De pronto, Apolo, el compañero Apolo, que llegaba de las Vistillas, se presentó con un melón debajo del brazo.

—¿Es una bomba?—preguntó, alarmado, Júpiter.

—¡Es la cabeza de...!—contestó Apolo.

—De un ministro, ¿verdad?

—Sí; de un ministro que ha pasado por los mismos apurados trances por los que tú estás pasando ahora. ¡Es un resignado!

—¡Hombre, pues yo no me resigno! Ahora voy á establecer la previa censura, que es la verdadera ley del candado.

—Sí: del candado en la boca.

Un fuerte rumor llegó á los interlocutores. Júpiter, asustado, preguntó por teléfono noticias acerca de aquel alboroto.

El jefe de la policía olímpica contestó por el hilo:

—No es nada. Acaban de llegar de Torrelodones Diana y sus cuatro ninfas. Traían cinco hermosos conejos de aquellos montes. Unos cuantos sátiros se han amotinado ante las viajeras y están ahora cometiendo con ellas actos de *sabotage*. A eso se debe el alboroto. Pero no tema yuecencia; la cosa no durará mucho tiempo.

Con la llegada de Diana, los dioses del Olimpo se vieron otra vez juntos, y dispuestos todos á pasar un invierno tranquilo y feliz.

Dominadas las huelgas y triunfante Júpiter, ya no falta sino esterar en aquellas tranquilas regiones.

Y ya hemos avisado á Weyler, que es el esterero.



EN HONOR DE DON EUGENIO

Con verdadera satisfacción hemos visto en un popular semanario ilustrado una fotografía que reproduce la manifestación popular realizada hace pocos días en Pontevedra en honor del presidente del Senado, Sr. Montero Ríos.

Y decimos con verdadera satisfacción porque el largo silencio en que yacía el ilustre hombre de Lourizán nos traía seriamente preocupados, que mal se avienen estos largos paréntesis en gente del temperamento del ¡ay! ya apollillado canonista.

¿Qué hará nuestro insigne amigo—nos hemos preguntado muchas veces este verano,—que aún no dijo la más insignificante tontería?

Y llenos de curiosidad hojeábamos todos los días los periódicos madrileños desde nuestros modestísimos Lourizanes, sin dar con la más pequeña noticia que

descubriese el más infimo acto del apocalíptico gallego.

¿Obedecerá tan prolongado silencio á una conjura periodística?

¿No se le ocurrirá ya, efectivamente, ni una mala declaración al tan acreditado y último soldado de fila?

¿No habrá dado al fin con algún ingenioso aparato que le preserve durante las sesiones en la próxima temporada parlamentaria de la más sutil corriente de aire?

¿Qué hace este hombre, que así defrauda nuestra gedeónica curiosidad?

Y en esta angustiosa intranquilidad sorprendiéndonos la publicación de la fotografía que conmemora y entrega á la posteridad una manifestación en honor del burlador de Meco.

Pero ¡ay!, que la fotografía, reducida á un tamaño harto insignificante, da muy menguada idea de un acto que debió resultar verdaderamente magnífico. Una doble plana—qué menos—hubiera merecido demostración tan expresiva.

¡Porque cuándo se verá D. Eugenio en otra!

Ignoramos á qué gestión benéfica correspondería tan pública muestra de gratitud, ó si se trató simplemente de una manifestación organizada espontáneamente por los yernos del ilustre hombre público.

Lo cierto es que la contemplación del grabado nos ha conmovido gratamente. Con ayuda de una lupa—hemos de lamentar de nuevo lo reducido del fotograbado—pudimos admirar la brillantez del acto y hasta descubrir á la persona de D. Eugenio, á quien agobiaban sus amigos y admiradores con abrazos y apretones de manos.

La amplia escalinata que conduce al *hall* del palacio, en cuyo arranque hay dos estatuas levantadas en holocausto de los dos primeros clientes que entraron en el bufete de Montero, aparece invadida por los manifestantes, que agitando sus boinas y monteras vitorean al gallego de más circulación en la política española.

¡Oh, qué hermoso y efusivo homenaje éste que nosotros hemos sorprendido gracias á una indiscreción fotográfica! A nuestro consecuente amigo Práxedes Zancadita, detentador de los *chaquets* de color ceniza, no le habrá satisfecho esta exhumación del viejo soldado liberal, que aún inspira manifestaciones populares aunque sean para andar por Lourizán.



LOS DE VICENTE

Son felices.

Para ellos no hay huelgas, ni conflictos, ni les interesa nada que no sea el *Chico*, como familiarmente le llaman.

El aficionado á toros que tiene la fortuna de ser *pastorista*, se ha salvado.

Su obsesión taurina le emancipa de mil y mil sinsabores de los que padecemos los demás mortales.

Casi todos los españoles hemos estado con el alma en un hilo (en un hilo telegráfico) durante la semana que hoy concluye.

Con impaciencia mortal hemos esperado los telegramas de Bilbao, Barcelona, Gijón, Valencia, etc., etc.

Los *pastoristas*, en cambio, apenas si se han tomado el trabajo de leer tan interesantes relatos.

De vez en cuando preguntaban con cierta emoción:

—¿Se sabe algo de Valladolid...?

—En Valladolid—respondíamos—hay calma relativa; los obreros...

—¿Qué obreros ni qué ocho cuartos! Yo lo que pregunto es si se tienen noticias de cómo ha quedado Vicente en la *segunda* de feria...

—¡Ah, de eso aún no se sabe nada!—volvíamos á insinuar con cierto pudor de mal enterados.

Para los *pastoristas* ha sido la actual una semana sangrienta mucho peor que la de Barcelona.

El fracaso que tuvo su ídolo en la plaza de Madrid los tenía locos y pendientes del telégrafo valisoletano.

Y es que le adoran.

Los de Vicente no piensan en otra cosa, ó, mejor dicho, en otra persona que en su *Chico*.

Y precisamente por eso los envidiamos. Un *pastorista* de buena fe no sabe nada del mundo ni de lo que pasa en él. Le basta con saber lo que ocurre en la calle de Embajadores.

Y es realmente hermoso ignorar que Canalejas suspende las garantías, que España arde en motines, que Barroso es muy ancho y que Largo Caballero es muy largo...

Para nosotros es mejor vivir pendientes de un espada que de una espada.

Preferimos el *Chico de la blusa* al chico de las de Luque.

Y quisiéramos que el general quedase por esas plazas tan bien como queda Vicente por las otras.

Comprendemos que siendo idólatras del matador madrileño seríamos felices, y estamos haciendo esfuerzos por *pastorizarnos*; pero cometimos la imprudencia de asistir el domingo pasado á la corrida de Veragua y... francamente, no salimos muy convencidos.

Ahora, que nos guardaremos muy bien de decírselo á ningún partidario de Vicente. ¡Cualquiera les habla de eso! ¡Y en estado de sitio...! ¡Horror...!

Y el caso es que los de Vicente son muy buenas personas. En eso se parecen á su matador.

Pero exageran unas miajas. Para ellos no hay riñones como los del *Chico*, ni torero como Vicente Pastor, ni leche como la leche *pasteurizada*...

Así son felices.

En medio de tanta miseria, de tanto problema, de tan difícil situación como la que en la actualidad atravesamos, ellos se mantienen á flote, puestos los ojos en la mano izquierda del matador y entretenidos en discutir si ha muerto ó no ha muerto *Frascuelo*, cosa que todos sabemos desde que enterraron á Salvador.

En fin, cosas de los de Vicente.

Que no son pocos, por cierto; porque el antiguo refrán que decía: "¿Dónde vas, Vicente...? Donde va la gente", se ha invertido en sus términos, y ahora reza: "¿Dónde va la gente...? Donde va Vicente..."

Y son muchos los que idolatran al madrileño.

Salud para verlo y que no sea como el domingo pasado.

AULA N° 79
DERECHO POLÍTICO



EXAMENES DE SEPTIEMBRE

El BEBEL.—¡Vaya una escabechina...! ¡Los na suspendido á todos!

Moy



UNA SORPRESA

EL GOBERNADOR DE MADRID (al llegar de su largo verano).—¿Qué es esto? ¿Qué ocurre? ¿Qué sucede? ¿Si habré venido á la hora de resignar el mando?

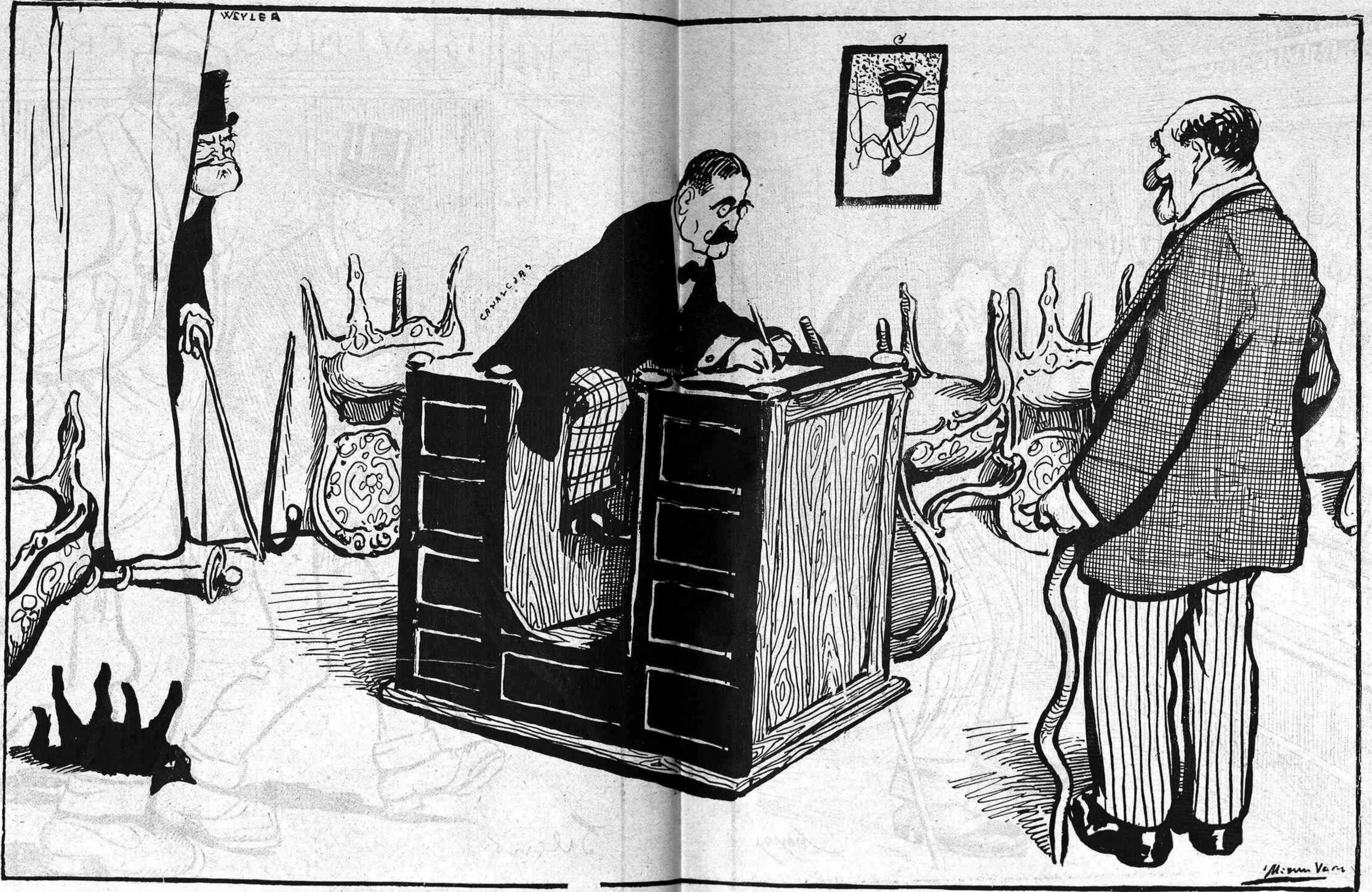
13 VINOS Y CERVEZ



EL COMLOT REVOLUCIONARIO

CALÍNEZ.—Decididamente, esto ha sido un aborto.

GEDEÓN.—Sí, un aborto... pero el Gobierno sigue embarazado.



COSAS DEL TIEMPO

D. PEPE.—Dispense usted, amigo Gedeón, que le reciba en esta forma...
 GEDEÓN.—Ya, ya veo que está l... p... a rid...



INDUSTRIA TRANSFORMADA

GEDIÓN.—¡Estos demócratas.. ! ¡Pues no llaman armas a estos artefactos?



YA ESCAMPA!

La célebre Compañía de seguros marítimos Llyob's va á establecer un nuevo seguro, el seguro contra el mal tiempo, para los turistas que en primavera y verano emprenden excursiones á las costas del Sur y del Este de Inglaterra.

Las pólizas se dividirán en cuatro clases, A, B, C y D.

El turista que tome una póliza de la clase A, tendrá que pagar cinco duros semanales mientras dure el viaje, pero en cambio recibirá cuarenta duros cada semana que llueva más de dos días.

Como días lluviosos serán considerados para las pólizas A y B, aquellos en que el pluviómetro registre más de cinco minutos de lluvia en veinticuatro horas; pero el asegurado no cobrará una peseta aunque llueva á cántaros dos días si al tercero no pasa de los cinco milímetros.

Con la póliza B se cobra el seguro aunque sólo llueva un día á la semana, pero como las probabilidades de esto son mucho mayores que las de que la lluvia persista tres días, el seguro no pasa de veinticinco pesetas por cada día lluvioso.

Las demás pólizas ofrecen diversas combinaciones más ó menos útiles á los turistas, que ya pueden mojarse á gusto si por ello les dan algún dinero.

Aunque, como dice el refrán, *nunca llueve á gusto de todos*, y muchos preferirían no cobrar el seguro.

Y ya que estamos con el paraguas en la mano vamos á referirles á ustedés una cosa curiosa. En España para que se calle nu individuo que canta mal, suele decirse que va á llover; pero en las colonias de Africa Occidental, y especialmente en el Senegal, cuando los negros quieren que llueva no cantan sino bailan.

En aquellas regiones hay brujos especialistas en la ciencia de mandar llover, que por unas módicas pesetas ejecutan las danzas mensajeras de las lluvias.

Son verdaderos negociantes que van por los pueblos ofreciendo sus servicios á los labradores cuyas tierras sufren con la sequía, y diciéndoles: "¿Quién quiere agua?"

En el Senegal hay una especie de cofradías de brujos, llamadas comúnmente *adoradores del diablo*, que rinden homenaje al genio de la lluvia ejecutando danzas de carácter fantástico.

Sus bailes se componen de grandes saltos, unos mortales y otros veniales, que acompañan los danzarines con grandes aullidos, porque creen que así asustan al genio de la lluvia, el cual, lleno de espanto, se decide á hacer lo necesario para calmar la furia de sus extraños adoradores.

Si el sistemita no trae siempre la lluvia deseada, en cambio no molesta á nadie ni causa perjuicios.

Es bastante más aceptable que el procedimiento que emplean otras tribus; colgar á unos cuantos niños de unos garfios de hierro, ni más ni menos que á las puertas de las carnicerías prenden los

cerdos, para que sus alaridos y sus dolores despierten á los guardianes del espíritu de las aguas celestes, que deben tener el sueño muy pesado.

SEGÚN SE PISE

Una ciencia nueva nos permite establecer el carácter de las gentes estudiando el desgaste de sus botas. ¿Por qué no se ha de leer en los pies lo mismo que se lee en las manos?

Véase la clase:

El desgaste de las costuras de las suelas indica temperamento bilioso, egoísta, contemplativo.

El llevar las botas descosidas con cierta indiferencia, carácter simpático, soñador é indolente.

Llevarlas agujereadas, sin darle la menor importancia ni á la derecha ni á la izquierda, sencillez de costumbres y excesiva confianza.

Saltadas por el empeine indica un pronunciado sibaritismo.

Desgastadas por los tacones, carácter atrevido, pero sólo en apariencia.

Desgaste general, temperamento nervioso, activo, móvil.

Dirección de las puntas hacia afuera revela capacidad y audacia.

Dirección en sentido contrario, irritabilidad excesiva.

Llevarlas rotas por completo supone, generalmente, no tener dinero para comprar otras.



CHISMOGRAFIA

El pintor Menéndez Pidal es un excelente artista, á quien sólo podríamos poner un reparo, aunque de sobra comprendemos que no lo merece por su culpa.

¿Es sobrino de D. Alejandro Pidal!

Mentira parece que un artista tan excelentísimo tenga un tío tan prosaico.

Pero, en fin, ya decimos que no es culpable.

Bueno, pues Menéndez Pidal está haciendo un retrato de D. Alejandro.

La verdad es que Pidal podrá no ser una gran cabeza, aunque él se lo haya creído porque se lo dijeron sus antiguos correligionarios; pero, indudablemente, tiene una cabeza de estudio.

Si no hubiera sido un hombre favorecido por la Providencia con la mar de sueldos, hubiese podido ganarse perfectamente la vida sirviendo de modelo á cualquier pintor.

¿Qué buena figura para un cuadro, con aquella melena y aquellas barbas apostólicas que tanto le han aprovechado para hacer en este mundo un gran papel!

Pero vean ustedes lo que son las cosas; esas barbas, que á nosotros nos parecen tan recomendables, no le gustan á su sobrino. Mejor dicho, no las encuentra lo suficientemente artísticas para un retrato.

Un buen día, Menéndez Pidal, llevado por su amor al arte, empezó á dar cortes con una tijera á las barbas de su tío, para dividir las de manera que no aparecieran como una masa de cabellos blancos. Y luego ordenó al barbero que hiciera bien los cortes, pues él sólo había señalado el nuevo camino.

De manera que ahora tenemos un don

Alejandro Pidal un poco diferente de como hasta aquí le conocíamos.

Una vez más se ha cumplido aquel audaz precepto de la estética revolucionaria, según el cual la Naturaleza imita al Arte y no el Arte á la Naturaleza.

Todo esto nos lo ha contado una persona que está muy bien enterada

De modo que, casi casi, respondeme de su autenticidad.

Y suponemos que también lo sabrá otro sobrino que tiene D. Alejandro, el cual es melquiadista y va con el propio D. Melquiades contando por Asturias las anécdotas más pintorescas de su tío...



La excelente actriz Conchita Ruiz, á quien tanto hemos admirado y aplaudido, se ha separado de la compañía del teatro Lara.

No obedece su separación á disgustos con la empresa, ni á las proposiciones más ventajosas que le hiciera la empresa de otro teatro, ni á nada parecido.

Conchita Ruiz se retira de la escena.

Tan desagradable noticia ha sorprendido á todo el mundo, porque nadie se explica cómo una actriz, en toda la plenitud de su talento, mimada del público y solicitada por los autores, abandona de pronto los esplendores de la gloria para refugiarse en la obscuridad de la vida privada.

Pero, en fin, nadie mejor que la interesada sabrá lo que le conviene, y nosotros no podemos evitar ese *mutis*, aunque lo lamentemos sinceramente.

Lo que sí podemos es decir, porque lo sabemos de buena tinta—sin que esto sirva para anunciar la marca,—que su retirada le va á costar á la empresa de Lara un puñado de duros.

¿Por qué?

Oigan ustedes.

Al quedarse sin una actriz de su categoría, Yáñez y D. Cándido pensaron, naturalmente, en contratar á la Bárcenas, que en unión de su esposo trabajaba con la compañía Guerrero-Mendoza.

Según costumbre en estos casos, ofrecieron al matrimonio unas pesetas más de sueldo; el matrimonio se lo dijo á su empresa; ésta les ofreció la misma cantidad; la de Lara elevó la suma; y así estuvieron unos y otros disputándose á tan afortunados artistas hasta que triunfaron Yáñez y D. Cándido.

Entonces Fernando Mendoza, que como buen sastre teatral conoce perfectamente el paño, pensó vengarse de aquella jugarréta y preparó un lindo entremés—género hermanos Quintero,—que puso en escena inmediatamente con el resultado que esperaba.

Llamó á uno de los actores de su compañía, conocido por su gracejo peculiar, y le dijo:

—Ahora mismo va usted á salir á contratarme á media compañía de Lara; pero sin traerse ni siquiera un racionista... ¿Me ha comprendido usted?

—Le he comprendido.

Y, efectivamente, el emisario llamó á una actriz muy apreciada por los de Lara, y le dijo:

—Vengo á contratarla á usted de parte de mi empresa, con dos duros más de sueldo... ¿Quiere usted aceptar?

—¡Sí, señor...! Pero primero se lo voy á decir á Yáñez...

Como era de esperar, Yáñez la aseguró que ellos le darían los dos duritos si no se marchaba. El emisario subió otros dos, que Yáñez tuvo que subir de nuevo... Total: que se quedó con la actriz, después de haberla aumentado el sueldo de una manera tan imprevista.

El emisario llamó luego á un actor de la compañía, y después á otro, y á otro más... Con cada uno de ellos se repitió la escena que hemos tenido el gusto de referir... ¡y Yáñez y D. Cándido tendrán que inventar otra sección más para que no se les desnivele el presupuesto!

La verdad es que las mejores comedias no son las que se representan sobre la escena...



.....erías y

Dispensen ustedes que escribamos así el título de esta sección, clásica en nuestro semanario.

¡No podemos escribirle de otro modo!

La primera parte la dejamos siempre en blanco porque se desprendía de la segunda y no era necesario escribirla.

Y la otra, la que verdaderamente nos sirvió de título, no podemos escribirla hoy.

¡La autoridad ha recogido todas las armas!

Desde que comenzó el actual conflicto, el señor presidente del Consejo de ministros tuvo la creencia de que al otro día quedaría resuelto.

Por desgracia, la realidad ha ido más lejos que su ilusión.

Pero él nunca se dió por vencido.

A todos los periodistas los decía invariablemente:

—Mis impresiones son optimistas.

¿Habrá algún loro en la presidencia, como lo hay en muchas casas?

Si lo hay, ya sabemos el estribillo que habrá aprendido para colocárselo al primero que llegue:

—¡Son optimistas!

Como ocurre siempre que hay huelga en Bilbao, uno de los que más se han movido allí fué el compañero Perezagua.

Perezagua, además de tener sus ideas, tiene una taberna, cosa que no nos parece mal, sobre todo si no echa en el vino la mitad de su apellido.

Pero en muchos telegramas hemos leído diferentes veces que menudearon las reuniones en su taberna.

Y esto nos hace dudar si se habrá movido tanto como socialista ó como tabernero.

Un periódico asegura haber oído al señor Canalejas, entre otras, la siguiente declaración:

“Hoy me ligan los deberes de gobernante, y atan mi brazo las preseas y banderas; pero quienes personalmente me insultan, no olviden que no siempre he de

ser presidente del Consejo y que no soy manco.”

¡Caracoles!

¡Está farruco!

Afortunadamente, nosotros no le hemos insultado nunca.

Pero lamentamos que se vaya del seguro y olvide la primera de las virtudes del que vive en público.

La ecuanimidad.

Una noticia triste de la huelga de Zaragoza:

“Mientras la benemérita practicaba el servicio de recoger las armas, un huelguista, llamado Daniel Bornis, se ha dedicado á bañarse en el Ebro y ha tenido la desgracia de perecer ahogado.”

Esta noticia merece un comentario melancólico en pocas palabras.

Las siguientes:

¡Nunca sabemos dónde está el peligro!

Otra noticia de la misma procedencia, pero no tan triste ni mucho menos.

“Un empleado de la Compañía de ferrocarriles del Norte ha puesto reparos al cacheo á que le ha sometido la Guardia civil, y ésta le ha detenido.”

He aquí un ciudadano que por evitar una molestia cayó en otra mayor.

No quiso que le quitaran las armas ocultas y le quitaron todas.

Porque eso es lo que significa una detención, si bien se considera.

Pues qué, ¿no son buenas armas, en ocasiones, los brazos, las piernas y los dientes?

La costumbre moderna de poner grandes títulos á todos los telegramas en los periódicos produce, á veces, cierta extrañeza al lector.

Días pasados, por ejemplo, publicaba un popular diario de la mañana una información de los sucesos de Valencia.

Y titulaba uno de sus telegramas:

“Animación extraordinaria.—Lucha á pedradas.—Cargas y tiros...”

Gedeón, lector, dijo en seguida, sin poderse contener:

—¡Caracoles...! ¡Pues vaya una animación!

En plena huelga se reunieron en el ministerio de la Gobernación los señores Canalejas, Barroso, Luque, Gasset, Rodríguez y Gimeno.

Como se ve, estos obreros no quisieron adherirse al paro general.

Bien que la reunión, según la nota oficial, no tuvo apenas importancia.

Es decir, que los ministros no trabajaron.

Limitáronse á cambiar impresiones.

Que eran, naturalmente, todas optimistas.

Lo que se esperaba!

Dice un periódico autorizado en su sección financiera:

“Una comisión de agentes de Bolsa vi-

sitó esta mañana al ministro de Hacienda para darle cuenta del estado del mercado, en el que realizan trabajos los franceses para perjudicar nuestros valores.”

“Con este propósito, los capitalistas de la nación vecina dan órdenes de venta de valores extranjeros, que poseen los tenedores españoles.”

¡Eso sin contar lo que por ahí se dice respecto á ciertos manejos para perturbar lo de Melilla!

Pero nos parece que, por esta vez, van á perder el oro... y el moro.

Un incidente curiosísimo de los sucesos de Bilbao, que cortamos de una información:

“El jefe de los sindicalistas de Garranta, Teodoro Fernández, compró 200 panes á tres reales, con el propósito de venderlos á peseta. Los llevaba en un carro; los huelguistas le volcaron el vehículo y se apoderaron de los panes. Al pesarlos se encontraron con que todos estaban faltos de peso. A muchos les faltaban hasta 250 gramos.”

¡No hay que indignarse con D. Teodoro!

Antes de que venga la sociedad futura, quiso también aprovecharse de las ventajas de la sociedad presente.

El día que se anunció la huelga general en Madrid, Gedeón recibió la visita del panadero, el cual le dijo:

—No tenga usted cuidado... ¡Pase lo que pase, usted tendrá pan!

Lo propio le dijeron el tendero, el carnicero, el pescadero y demás proveedores.

Con lo cual se quedó tranquilo, pensando que no se trataba precisamente de una huelga.

Sino de una sub-huelga todo lo más...

Como habrán ustedes visto, hemos hecho lo posible por no dejar á ustedes sin esta sección, á pesar de todo.

Quizá otros compañeros, en nuestro caso, la hubieran suprimido por esta vez, escudándose con aquella socorrida y antigua razón, que dice: “¡Huelgan los comentarios!”

Nosotros, no.

Porque nuestros comentarios no se han declarado en huelga.

¡No son asociados!

Para aclarar y tonificar la vista, nada de tan buenos resultados como un chorrito de la excelente Agua Colonia Orive al agua al tiempo de lavarse. Y para evitar los resfriados, sobre todo á los niños, una fricción diaria general al vestirlos. Desde 3 rs. frasco. Garrafón de 4 litros, 16 ptas., franco estación. No se rellenan envases.

Lacor del Polo. Único dentífrico que sobrevive 41 años entre la barandilla de dentífricos que, apenas son conocidos, van al hoyo. Frasco que en los prospectos y etiquetas no lleve el retrato de Orive es falsificado.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA.
Serrano, 55, Madrid.

 **LEA VD.**

todos los domin-
gos **BLANCO Y**
NEGRO, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PÁGINAS

30 CENTIMOS

GEDEÓN

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 66
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero Año, 8 francos

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES
ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.
ROSARIO. Droguería del Aguila.
CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.
SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.
HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.
SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.
ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.
MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.500.
SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luján, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

**BLANCO Y NEGRO
A B C Y GEDEON**

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26, Rue Richelieu. Librería. Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54. Hachette y C.ª, III, rue Reaumur. M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.
San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.
Biarritz. Victor Tujaque. 16, rue Gambetta.
Argel. Felipe García. Avenida de Buzareah, 35. Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouzareau.
Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28.
Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque
Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.
Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance.
Salies de Bearn (Bajos Pirineos). Librairie Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 72/77.

INGLATERRA

London. J. Vachon. 15, Wardour St. Emile Pelletier. 50, Charlotte St. Fitzroy Sq. librería. J. Barriere y C.ª 17, Green Street. Leicester Square, London, W. C.
Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angolo Piazza Castello.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA
SEVILLA

De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

Primera calidad, 2,50 pesetas botella.—Segunda calidad, 1,50 ptas. botella.



Pâte Dentifrice
GLYCÉRINE

**GELLÉ FRÈRES
PARIS**

Hermosura de los Dientes



IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

PARADISIA

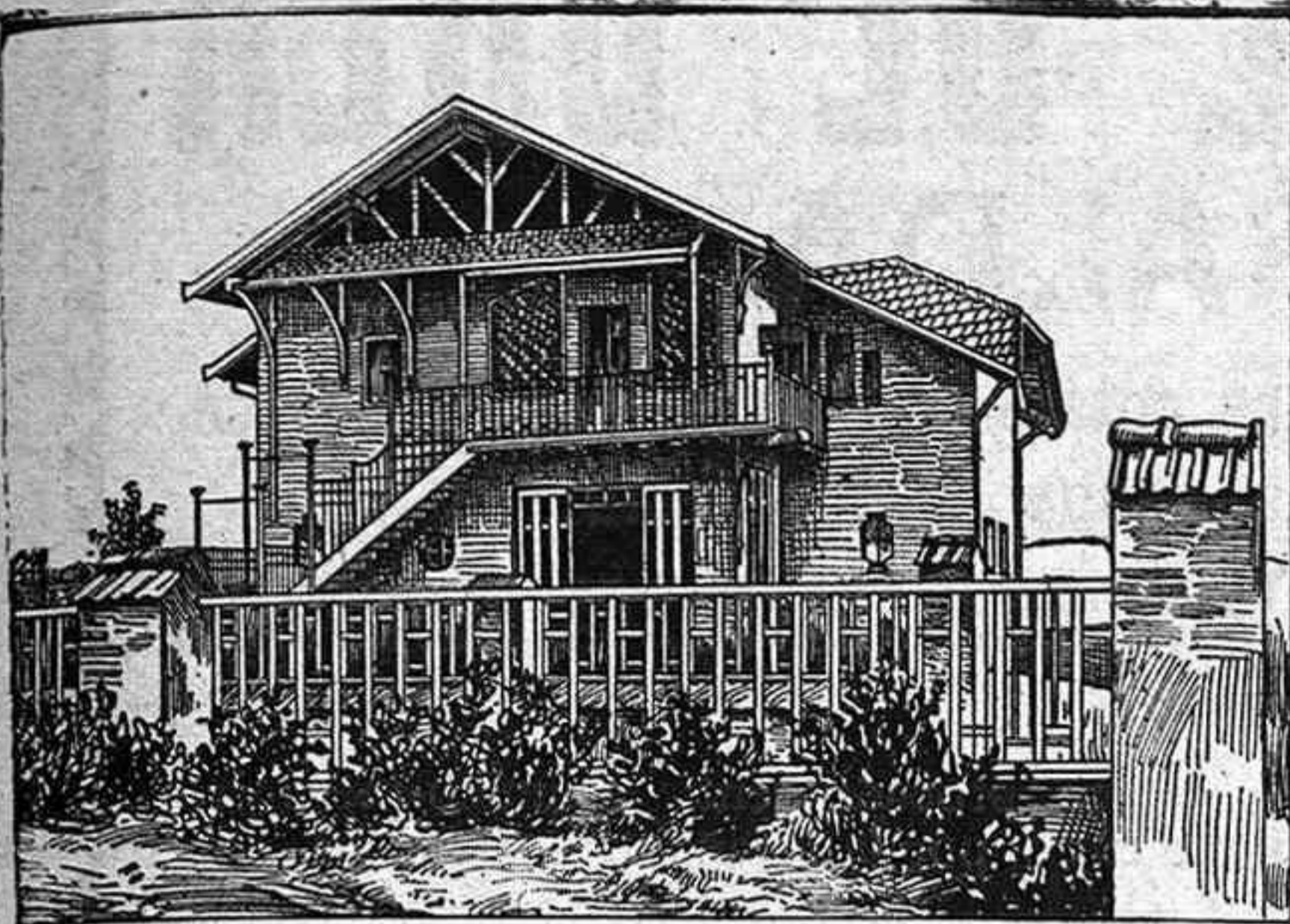
Parfum Exquis

**GELLÉ FRÈRES
PARIS**



CREMA DE LA MECA

Importante receta para *Blanquear* el *Cutis*, sana y benéfica. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y acarada del marfil. (Precio en París, 5 fr.). DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS.



FOTOGRAFIA DEL CHALET DE S. DE ORIVE

Consta de planta baja, con un espacioso hall, comedor, cocina, dos retretes inodoros y un dormitorio, con salidas al jardín y huerta. Piso principal, con acceso por el jardín, por la huerta y por el interior de la planta baja, compuesto de sala, tres grandes dormitorios, espacioso cuarto de baño y otro retrete inodoro y un camarote, en el que, además de los servicios propios de estos departamentos, se hallan situados los depósitos de agua fría y caliente que surte a todo el chalet. Dispone gratuitamente de 500 litros diarios de agua, absolutamente exenta de bacterias. El agua se conduce directamente desde los manantiales por cañería de hierro galvanizado hasta los depósitos del chalet. Es pertenecido del chalet, jardín y huerta espaciosos, todo ello cercado de tapias. Se encuentra en Jauregieta, á cinco minutos de peatón de la estación de Erandio, tocante á una hermosa carretera, un minuto de la iglesia y á veinte minutos de Bilbao, con 10 trenes diarios. Residencia propiamente veraniega, á quince minutos del mar. Se remitirá un billete, con su número correspondiente, combinado con los de la lotería de 20 de Enero de 1912, al que remita á S. de Orive, Logroño, seis pesetas en sobre monedero ó letra C. Giro mutuo ó Giro postal, para recibir en su cambio el billete supradicho y dos frascos del licor del Polo, con otro de agua de Colonia de Orive, de 3 pesetas, ó con otros dos de 1,50, ó cuatro de 0,75, ó el que prefiera todo agua de Colonia se mandará el equivalente en ésta. No hay necesidad de certificar las letras, pues nadie más que S. de Orive puede cobrarlas. El envío de los frascos será franco de embalaje y portes hasta la estación del ferrocarril más próxima del cliente, el cual ha de indicar la estación al tiempo de formular el pedido. Logroño, 8 de Agosto de 1911. S. de Orive.

Para las madres que crían niños debilitados, convalcientes, etc.

NUTRITIVO HEYDEN

(Albumina pura desdoblada, directamente absorbible, pasando á los jugos orgánicos sin necesitar ningún trabajo digestivo). Produece de las claras de los huevos frescos.

TIENE EFECTOS MUY ESTIMULANTES DEL APETITO

En la etiqueta van indicados su dosis, manera de empleo y precio.

Aumenta y mejora considerablemente la leche de las amas.

Se vende en botes de 25, 50, 100 y 250 gramos, en todas las buenas farmacias. Al por mayor en las principales droguerías, centros de específicos y por mediación del representante general en España: D. Gustavo Reder, Lope de Vega, 50 y 52, Madrid.



Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes

y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

FUMOZE — PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

ANEMIA * ESCRÓFULAS * CLOROSIS

APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

Las Auténticas

PILDORAS DE BLANCARD

de PARIS (2 á 6 al día)

no se venden sueltas

Exíjanse la Firma y el Rótulo verde

JARABE DE BLANCARD

Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)

DESCONFIÉSE de los SIMILARES INEFICACES

LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES

Vivificad vuestros órganos fatigados por medio de órganos sanos.

FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonía digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

ENTÉRICOS: Dispepsia intestinal, Enteritis simple ó mucosa-membranosa, Diarrea simple ó de los países calientes.

CAPSULARES: Hemorragias de toda naturaleza.

TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcoholismo, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.

REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.

PLACENTARIOS: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.

OVÁRICOS: Afecciones útero-ovarianas, Cloro-Anemia de los adolescentes, Dismenorrea.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS

Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

EL PREPARADO MÁS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA

EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refresco tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO. — BARCELONA

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO

DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutáneas.—Lavarse.—Afeitarse.
Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.
EXÍJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRACTICAS

PARA LIMPIAR LA DENTADURA

El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosa la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.



PARA LAVAR LA CABEZA

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



PARA DESINFECTAR LA PIEL

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, es de uso indispensable á todas las personas que están al cuidado de un enfermo ó en contacto directo con un foco de contagio.

Por sus altas cualidades desinfectantes, la piel queda perfectamente inmunizada de los gérmenes que son causa de graves y temidas dolencias.

¡Cuántas desdichas y cuántos sufrimientos se ahorrarían si todo el mundo cuidara de evitar la abstracción por la piel de las distintas enfermedades que conspiran contra nuestra salud!



PARA AFEITARSE



El JABON de BREA, marca La Giralda, es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irremplazable para este uso.

No quema ni escuece jamás, por delicado que se tenga el cutis; ablanda la barba y evita la salida de los barrillos y granos.

PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.—ROSARIO. Droguería del Aguila.—CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.—MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado". de Sres. Cerecedo Hermanos y Compañía; Sucesores, Luján, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.